

LA GESTACIÓN MÍTICA DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

PATRICK JOHANSSON K.

I. INTRODUCCIÓN

Cualquier intento por dilucidar hechos o acontecimientos del pasado precolombino de México constituye un descenso órfico en una dimensión nebulosa que recela “verdades” difusas inalcanzables sin una previa adaptación del *sujeto* investigador y de su herramienta cognoscitiva al *objeto* por estudiar.

Una de las medidas propedéuticas esenciales para lograr tal efecto consiste en tratar de colmar el abismo infranqueable que constituye el planteamiento perspectivo focal, propio de la ciencia occidental, e intentar percibir de manera “empática” el texto indígena que ostenta el documento. En efecto, son los parámetros propiamente indígenas de estructuración del sentido que nos deben de dar la pauta para su interpretación.

Ahora bien, uno de estos parámetros es sin duda la tendencia a una mitización de lo vivido que prevalece en un contexto cultural prehispánico. Las contingencias que arrastra el tiempo histórico, si bien fueron generalmente consignadas, no parecen haber interesado de sobremanera a los antiguos mexicanos que preferían la verdad arquetípica del mito. Siguiendo esta tendencia, la historia sufrirá “la acción corrosiva de la mitización”¹ por un lado y por otro, las difusas pulsiones primordiales del hombre se organizarán en un relato: el mito. Si el caos primordial del hombre del Anáhuac tiene que estructurarse en un relato para ser “aprehendido”, los hechos históricos y por lo tanto “reales” tienen que colarse con los moldes “irreales” del mito para acceder a la dimensión sensible propia del mundo indígena donde prevalece el *inconsciente colectivo* y el *sentimiento*.²

¹ Cf. Eliade, p. 38.

² Recordemos que el verbo náhuatl *mati* expresa a la vez el conocer y el

Siendo el indígena parte constitutiva del mundo, coextensión de la materia al igual que las plantas, las rocas, las aguas, etcétera, debe dejar fluir el mundo en él, por lo que teme la prometea hipertrofia de la conciencia, del intelecto, que si bien le permitiría despejar ciertas incógnitas, lo desvincularía del mundo sensible.

La percepción subliminal del mito permite al *saber* coincidir con el *ser*.

Entre los innumerables mitos que ubican, justifican y rigen la existencia del indígena náhuatl en el mundo prehispánico, uno de los más importantes es sin duda el mito de la fundación de una nación. La fundación de una nación o de un pueblo reviste como lo señala Mircea Eliade un carácter cosmogónico:

Lo que se ha volver “nuestro mundo” debe ser prealablemente creado y toda creación tiene un modelo ejemplar [...] es la repetición de un acto primordial; la transformación del caos en cosmos mediante el acto divino de la creación.³

Este “modelo ejemplar”, el acto divino de la creación, lo entrañan todos los mitos concernientes a la fundación de las ciudades nahuas de la región central de México con diferencias relativamente menores, en términos actanciales, según las variantes.

Los elementos comunes a todas son el carácter matricial de su origen, el mito de la *Creación* que se inscribe en palinsesto en cada texto y la verdadera “gestación” que representa el recorrido iniciático (cíclico) que conduce los pueblos al lugar donde se ha de establecer su cosmos, su ciudad y que no es más que la reproducción arquetípica del origen.

Analizaremos en lo que sigue la versión mexicana de la fundación de México-Tenochtitlan apoyándonos esencialmente sobre la variante que ofrece la *Crónica Mexicayotl* y trataremos de determinar lo que instaura cada etapa de esta gestación mítica.

II. AZTLÁN Y TENOCHTITLAN: el Alfa y el Omega

Situado en el difuso horizonte mítico, Aztlán representa el origen por excelencia, el centro primordial, la matriz donde se gestó el pueblo

sentir. El indígena prehispánico es un ser más “íntegro” que el europeo en términos existenciales: presiente la dimensión oculta del inconsciente y sabe drenar mediante ritos las fuerzas instintivas que brotan de las profundidades de su ser.

³ Eliade, p. 33-34.

azteca, punto de partida del andar existencial pero también fin último, muerte blanca, muerte alba en la que se disipan unas formas para que renazcan otras.

La ubicación del *Alfa* histórico-geográfico que representa Aztlán, si es que puede ser determinada, es irrelevante puesto que la cuestión del origen trasciende las contingencias del espacio y del tiempo reales y se sitúa al nivel del arquetipo en el sentido que dieron Jung y luego Mircea Eliade a este término. Ubicar a Aztlán consistirá entonces en enumerar los paradigmas arquetípicos que lo constituyen, definir lo que representa para la psique colectiva azteca y vislumbrar cómo este arraigo mítico determinó distintas modalidades de la presencia "azteca" al mundo.

Cuando salen de Aztlán en un año *Ce-Tecpall* (Uno-Pedernal) los aztecas conducidos por su dios Huitzilopochtli emprenden un viaje iniciático que los debe llevar a la tierra prometida donde se asentarán y reinarán. Este lugar de predilección llamado posteriormente Tenochtitlan será reconocido gracias a una hierofanía, ya muy conocida, y que se volvió el emblema de la nación mexicana: el águila sobre el nopal devorando una serpiente.⁴

La imagen del águila sobre el nopal señal inequívoca de que los aztecas encontraron el lugar prometido por su dios representa un renacer cíclico precedido por una muerte ritual a un mundo que ya periclitó. De hecho, fue el reconocimiento de este mundo, el hecho de haber regresado al origen que permitió este renacer: Tenochtitlan es Aztlán, los aztecas ya regresaron al origen primordial, el omega se confunde con el alfa, ya puede nacer el espacio-tiempo existencial de los aztecas.

Consideraremos en lo que sigue los distintos paradigmas que enlazan funcionalmente el *alfa* y el *omega*.

a) Los paradigmas analógicos

La blancura

*Auh niman oquittaque iztac in ahuehuatl, iztac in huexotl, in oncan ihcac, ihuan iztac in acatl, iztac in tolli, ihuan iztac in cueyatl iztac in michin, iztac in cohuatl, in ocan nemiatlan...*⁵

⁴ La serpiente no aparece en todas las variantes del mito.

⁵ Cf. *Crónica Mexicayotl*, p. 62-63.

Y luego lo vieron, blanco el ahuehuete, blanco el sauce, que allá está en pie, y blanco el carrizo, blanco el tule, y blanca la rana, blanco el pez, blanca la culebra que allá viven en el agua...

La blancura de todos los elementos enumerados recuerda claramente *Aztlán* o *Aztatlan*, "lugar de blancura" o "de garzas blancas". El acromatismo que se manifestó a la salida reaparece hierofánicamente a la llegada expresando asimismo el retorno al origen. Representa la reabsorción de lo múltiple en la indiferenciación cromática plena de nuevas potencialidades.

La insularidad

Aztlán es una isla situada en medio de una extensión de agua. Como tal representa un cosmos perfecto, simboliza el centro espiritual primordial y constituye, un eje. Al salir de Aztlán los aztecas atraviesan el agua para llegar a *Huehuculhuacan* o *Teoculhuacan*, en la tierra firme. Al llegar a la tierra prometida, pasarán de nuevo de *Culhuacan* a la isla en medio de lago de Texcoco.

El agua

Tanto las aguas que rodean la isla como aquellas en las cuales se sumerge *Axolotl* representan las aguas matriciales del origen. El agua contiene todas las virtualidades de la manifestación, todos los gérmenes, todas las promesas de desarrollo y todas las modalidades de resorción. Las formas se diluyen en el agua donde se gesta el nuevo estado del ser.

Al simbolismo del agua corresponden también el *ahuehuete*, el *axolotl*, el carrizo, el tule, la rana, el pez y la serpiente, todos blancos que los aztecas descubren al llegar al lago.

Acatl: el carrizo

El simbolismo acuático del junco se añade frecuentemente al del agua en las variantes que describen la fundación de México-Tenochtitlan. Expresiones como: *Atlihtic*, *tultzallan*, *acatzallan*, "en el agua,

entre los tules y los juncos”, yuxtaponen y funden los simbolismos regresivos del agua y de la caña. A la difusión en el agua, la caña añade sin embargo el sema axial de su verticalidad.

b) Los paradigmas homológicos

Oztotl: la matriz primordial

Chicomoztoc, el lugar de las siete cuevas, es otro nombre de Aztlán. El simbolismo genésico que entraña esta entidad es claro y hace de *Aztlán-Chicomoztoc* un lugar matricial. Recordemos que en náhuatl *otztic* significa “preñada”, lo que no deja lugar a duda sobre el simbolismo náhuatl de la cueva. En la versión que aduce *Chilmápain* los siete “clanes” (*chiconcapullin*) se llaman también *chicontlaxillacaltin*, que debemos leer probablemente *chicontlaxillancaltin* palabra que entraña *xillan(tli)* “el vientre”.⁶

En esta misma versión de *Chimalpain* el significado de *Chicomoztoc* es más preciso:

Motenehua Chicomoztoc ca chicoccan in coyonqui Texcalli oztotl.

“Se llama chicomoztoc porque la roca está agujerada de cuevas en siete lugares”.⁷

El símbolo de la perforación es claro y recuerda el mito de la *Creación del hombre* cuando Quetzalcóatl se ve imposibilitado de soplar su caracol ya que éste no está agujerado.⁸ Sólo una vez perforado el caracol (por los abejorros) puede Quetzalcóatl producir el sonido primordial fecundador que penetra el oído de *Miclantecuhtli*. Además, en ambos contextos narrativos, los “héroes civilizadores” tienen que dar cuatro vueltas: al círculo precioso de *Miclantecuhtli* por lo que concierne a Quetzalcóatl, a la gruta (en forma de ir y venir) en cuanto a los aztecas.⁹

El equivalente arquetípico de la cueva en Tenochtitlan lo constituyen como lo veremos el *temazcalli* y las aguas en que se sumerge *Axoloa* y donde se encuentra Tláloc.

El recorrer iniciático que fue “la peregrinación” si bien constituyó un regreso a la matriz primordial, entraña también como lo veremos

⁶ Chimalpain, p. 22.

⁷ *Ibid.*, p. 21.

⁸ Lehmann, p. 331.

⁹ Chimalpain, p. 20.

más adelante una nueva modalidad existencial que expresa el paso del vientre femenino al corazón masculino. De hecho el mitema correspondiente a la cueva de Aztlán-Chicomoztoc lo constituye el corazón de *Copil*, nuevo centro vital del que brota el nopal y a partir del cual se crea el espacio/tiempo de México-Tenochtitlan.

Chicome "siete"

Chicomoztoc, "siete cuevas", los siete *capultin*, los siete *mimixcohuas* entrañan el elemento 7 que se perderá durante la peregrinación por razones funcionales que consideraremos adelante. Como lo veremos, a la probable androginidad primordial que simboliza el 7 sucederá la fértil desintegración de esta entidad numérica en *cuatro* femenino y *tres* masculino que generarán el espacio humano en sus aspectos respectivamente horizontal y vertical así como el dinamismo creador del antagonismo sexual.

El 7 es el equivalente, en este mito, a la dualidad gemelar indiferenciada que contiene el mito de la *Creación del Sol y de la Luna*. En esta androginidad primordial se encuentran las potencialidades femenina 4 y masculina 3 que el siete tendrá que "parir" para que corra la existencia.

La comparación estructural de los componentes paradigmáticos de Aztlán-Chicomoztoc y Tenochtitlan muestra claramente un regreso al origen a través de las analogías de ciertos elementos. Muestra también un desplazamiento circular evolutivo a partir de este origen mediante la no coincidencia de la "cueva" y del "7" que se vuelven en Tenochtitlan "corazón" y el compuesto 4, 3. Este movimiento circular que se aparta del punto original constituye una *espiral* la cual simboliza a su vez una rotación creacional, un progreso, una evolución que se revelará más plenamente cuando brote el nopal del corazón de *Copil* y que el principio celestial y luminoso que representa el águila confirme simbólicamente la *manifestación*, la existencia.

III. LA PEREGRINACIÓN: UN MITO DE CREACIÓN COSMOGÓNICA

Las etapas cardinales que conducen cíclicamente los aztecas mexicanos al centro donde brotará Tenochtitlan recuerdan las eras que

precedieron la aparición del quinto sol en la llamada *Leyenda de los Soles*:¹⁰ la era de los jaguares (*ocelotl*), año 1-Caña, la del viento, año 1-Pedernal, la era del fuego, año 1-Tecpatl;¹¹ la del agua, año 1-Casa. En estas cuatro eras se enuncian entre otras cosas los elementos materiales que han de formar el mundo (*ocelotl* (jaguar) = tierra; *Ehecattl* = aire; *tlequiauitl*, fuego y *atl*, agua, a los que les falta algo esencial: el movimiento *ollin*. La idea de que una era o vida estructurada en torno a un eje cardinal determinado no procedía y que sólo la totalidad del espacio tetralógico, con el tiempo como eje podía permitir la existencia se encuentra también en la *Peregrinación*. En cada etapa los aztecas se instalan, establecen su templo, hacen sus sacrificios sin que el dios les permita permanecer. Únicamente cuando hayan recorrido los cuatro horizontes cardinales y que se hayan reintegrado al centro regenerador podrá existir México-Tenochtitlan y por extensión procederá la existencia.

Del *Alfa* al *Omega* se gesta míticamente la creación del “mundo” azteca y de su centro: el templo de México-Tenochtitlan. Entre los distintos programas narrativos estrechamente vinculados en el relato correspondiente a la versión de la *Crónica Mexicayotl*, además de las eras que antecedieron a la aparición del Sol y de los espacios cardinales asimismo definidos, destaca claramente el mito de la *Creación del Sol y de la Luna* con una configuración mitemática¹² muy similar a la que encontramos en la variante del *Códice Florentino*:

—A las tinieblas del caos primordial, indiferenciado, de uno corresponde la blancura, también indiferenciada del otro. A nivel simbólico lo negro y lo blanco son equivalentes aunque la blancura contiene potencialmente el albor, el germen de la existencia.

—La penitencia durante cuatro días y los instrumentos de la penitencia (*acxoyatl*) se encuentran en las dos versiones con la misma función: “el merecimiento” previo a cualquier mutación, cualquier cambio.

—La oposición *Nanahuatzin / Tecciztecatl* se encuentra en “la *Peregrinación*” bajo los rasgos de los hijos de un tal Moctezuma: *Chalchiuhltatonac* y otro de nombre desconocido que ha de reinar sobre los *cuexteca*.¹³ Por otra parte Huitzilopochtli y Malinalxóchitl encar-

¹⁰ Lehmann, p. 322 ssq.

¹¹ Error probable. Debe ser *tochtli* “conejo”.

¹² De “mitemas”: unidad actancial a nivel mítico.

¹³ *Crónica Mexicayotl*, p. 15.

nan también esta dualidad cósmica a la que se añade, en esta variante, una distinción de sexo. La "separación" de los grupos corresponde a una necesidad "latente" de división: noche/día, luna/sol, femenino/masculino.

Al salto de *Nanahuatzin* y *Tecciztecatl* en la hoguera corresponde la ruptura del árbol. Ambos mitemas determinan la aparición de la luz.

—El estallido de la androginidad es manifiesto en el mito de la *Creación del Sol y de la Luna* cuando el conejo en la luna desequilibra la perfecta gemelaridad solar para introducir la oposición femenino/masculino; luna/sol. En la *Peregrinación*, durante la primera parte del avance de los aztecas, Huitzilopochtli tiene un tenor andrógino. En un momento dado se expresa la necesidad de distinción, de separación: el abandono de Malinalxóchitl, la "hermana mayor" de Huitzilopochtli corresponde a la disyunción luna/sol y a la "persecución" consecuente puesto que Malinalxóchitl "busca" a su hermano, lo que se traduce en términos cósmicos por la alternancia noche/día, luna/sol.

Ambos númenes expresan la partición dual y su oposición radical a través de una montaña distinta. La montaña de Huitzilopochtli será *Coatepec* mientras que Malinalxóchitl residirá sobre el *Texcaltepec*.

Recordemos aquí que la montaña, en términos simbólicos, representa el *centro* por excelencia por donde pasa el eje vertical del mundo y de la trascendencia. El desdoblamiento de este eje primordial manifiesta claramente la dualidad suprema sobre la cual se va a articular el pensamiento religioso de los aztecas. En el mito de la *Creación* las dos montañas son identificadas como las pirámides de Teotihuacan (*itzacual Meztli, itzacual Tonalli*).

—El sacrificio de los dioses muestra un paralelismo notorio entre ambos mitos. Quetzalcóatl sacrifica a los dioses (nocturnos), mientras que Huitzilopochtli despedaza a *Coyolxauhqui* y a los *Centzonhuitznahua*, los cuales simbolizan las fuerzas íntimas de la oscuridad que se oponen a la aparición de la luz, a la "existencia" y más generalmente a la *manifestación*.

—En ambos mitos un dios permanece: en uno se trata de Xólotl que Quetzalcóatl mata en las aguas primordiales. En el otro se trata de Copil el hijo de Malinalxóchitl, cuyo corazón es arrojado en el centro de la laguna (aguas primordiales) y del cual brota el nopal, hierofanía suprema para los aztecas. El hecho de que más tarde *Axóloa* (= *Xólotl*) se sumerge en las aguas en Tenochtitlan refuerza este paralelismo.

—Se observa en ambos mitos el uso repetitivo del mitema 4, la gestación “cardinal” del tiempo.

El 5, número de la totalidad dinámica entre los aztecas se manifiesta igualmente en cada uno de los mitos.

La distinción que se puede establecer entre los dos mitos radica en dos mitemas: el número 7 que no aparece funcionalmente en el mito de la *Creación* por razones que ya consideramos y la *gruta* matricial que pasa a ser, después del recorrido iniciático, el corazón de Copil. En el mito de la peregrinación, el nuevo ciclo constituye una *espiral* puesto que reúne el regreso a la matriz primordial y la apertura a una existencia nueva.

IV. PARADIGMAS INTUITIVOS EN LA REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO-TIEMPO INDÍGENA

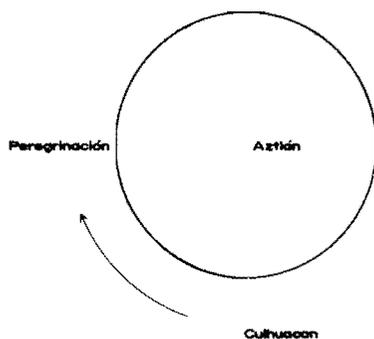
Antes de proseguir con el estudio del mito de la *Peregrinación* conviene establecer los paradigmas “geo-métricos” mediante los cuales los pueblos nahuas representaban intuitivamente el espacio-tiempo en el que estaban inmersos y que formalizaban estructuralmente la creación del mundo.

El análisis de las fuentes permite establecer de manera categórica un primer postulado esencial: el tiempo y el espacio constituyen una totalidad insecable por lo que no es posible aislar analíticamente uno de estos componentes para considerarlo individualmente. Un momento determinado es también siempre un lugar específico. Esto hace de la existencia un eterno “andar” como lo muestra la palabra náhuatl que le corresponde: *nemi* es “vivir” pero también “andar”.

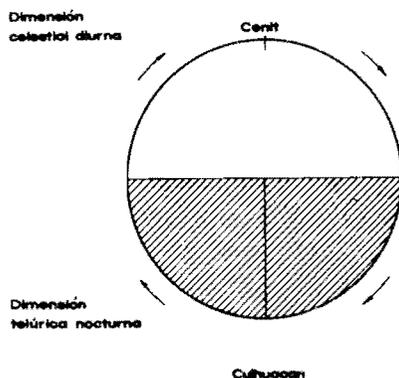
Otro postulado es que los *aprioris* de la geometría euclidiana no operan en el México prehispánico donde la verticalidad y la horizontalidad obedecen a planteamientos “mito-lógicos”. En el mito que nos ocupa aquí observamos precisamente una curiosa “transmutación” geométrica de la horizontalidad a-temporal de Aztlán a la espacio-temporalidad cíclica “vertical” que constituye la *Peregrinación* en sí. En efecto, Aztlán, el origen primordial, y la extensión acuática que lo rodea forman un círculo con un centro.

La travesía hacia Culhuacan en un año *Ce-tecpall* arranca los *mexicas* a la inercia sustancial de la cueva matricial y los coloca en “órbita” espacio-temporal. A partir de este momento no debemos

de observar Aztlán “geográficamente” desde arriba sino verticalmente como la carátula de un reloj.



Ahora bien el espacio-tiempo del andar cósmico se manifiesta a través del recorrido de los astros, esencialmente el Sol y la Luna. A la circularidad estructurante de la *Peregrinación* (que instaura de hecho la ciclicidad) debemos de añadir los parámetros: cielo/tierra o luz/oscuridad que dividen geoméricamente el círculo en dos hemisferios.



Según una perspectiva “mito-lógica” los aztecas al salir de Aztlán hacia Culhuacan (lugar de los abuelos) en un año 1-Pederal se dirigen consecuentemente hacia el Norte, hacia el Nadir del recorrido solar, en las entrañas de la tierra, lugar/momento en que nace el espacio-tiempo iniciático. Después de atravesar las densidades telúricas y celestiales en su recorrido *evolutivo* hacia el Cenit bajarán en un movimiento *involutivo* hacia el Nadir, Culhuacan, antes de regresar al centro para que comience la era del movimiento universal y que viva México-Tenochtitlan.

V. ESTRUCTURACIÓN MÍTICA DEL COSMOS MEDIANTE EL RECORRIDO INICIÁTICO

La *Peregrinación* mítica que realizan los aztecas, llamados mexicas después de su “separación”, y que los va a conducir a Tenochtitlan, constituye una creación del mundo. Este recorrido consta como lo veremos a continuación de cuatro etapas que establecen y consagran los puntos cardinales, el espacio cósmico, antes de la reincorporación al centro para la emergencia de la gran Tenochtitlan en el tiempo y la estructuración subsecuente del espacio urbano según los parámetros despejados por el mito.

1. *La creación del Este o la apertura existencial*

De acuerdo con nuestra hipótesis la salida de los aztecas de Culhuacan representa el comienzo del recorrido solar que pronto vencerá las fuerzas telúricas de la oscuridad para elevarse en el cielo. La primera etapa de este recorrido será por lo tanto el Este, momento/lugar donde nace el Sol, que se verá asimismo consagrado como primer punto cardinal. El mito del nacimiento del Sol se encuentra implícitamente contenido en esta primera secuencia narrativa:

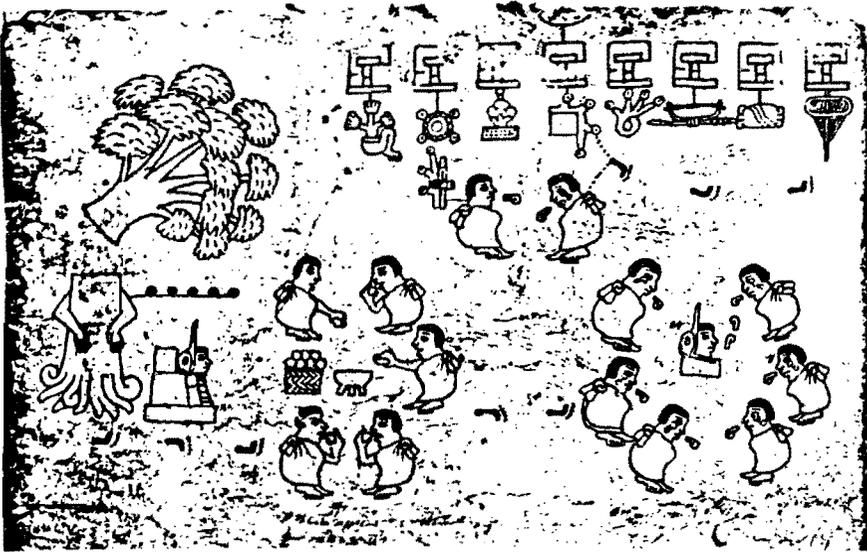
Como ya lo vimos, la dualidad potencial es sugerida por los dos hijos de *Moteuhcçoma*: el mayor (*Tetiachcauh*), un *cuexteca* cuyo nombre el informante no recuerda, y un mexica llamado *Mexi* o *Chalchiuhltatonac*. El menor (*Teteycauh*) odia al mayor (*quicocolia in itiachcauh*) y quiere reinar sólo.

Al salir los mexitin hacen penitencia en *Quinehuayan*, *Tzotzompan* con sus ramas de abeto,¹⁴ repitiendo asimismo lo que hicieron *Nana-*

¹⁴ *Ibid.*, p. 16.

huatzin y *Tecciztecatl*, antes de echarse al fuego para que saliera la luz. El paralelismo entre *Nanahuatzin* y *Tecciztecatl* por un lado y el *Chalchihuitltonac* y *Cuexteca* por el otro es revelador: El *Cuexteca* es la luna en potencia mientras que *Chalchihuitltonac* es el sol en su gestación mítica.

Los aztecas emprenden su recorrido llevando su dios a cuestas. Los *Teomamaque* son *Iztacmixcohuatzin*, *Apanecatl*, *Tezacohuacatl* y una mujer *Chimalma*. Llegan los aztecas al pie de un ahuehuete en un lugar donde instalan un templete, *momoztli*. Una hierofanía se produce entonces, mediante la ruptura del ahuehuete, con el cual culmina la primera fase de la *Peregrinación*.



Códice Boturini, Lám. 3

El resquebramiento del árbol tiene un claro significado simbólico. Representa la irrupción de la luz en la oscuridad y la manifestación en términos más generales. Es la luz del alba, espacio-tiempo de *Tlahuizcalpantecutli*.

En el *Códice Borgia*, encontramos una lámina que expresa la acción de *Tlahuizcalpantecutli* como talador.



Códice Borgia, Lám. 19

*Oneltic in otlathuic omotineuh in ipan poztec in quahuil.*¹⁵

“Sucedió cuando amaneció en este momento se quebró el árbol.”

La lectura “mito-lógica” de esta frase es probablemente: “Sucedió cuando se quebró el árbol, en este momento amaneció.

La apertura existencial que realiza la quebradura del árbol entraña también la muerte. Pues, si bien el árbol nunca moría a través de los ciclos vegetales, una vez que se abre la dimensión existencial se instaura a través del tiempo, la muerte.

Duró cuatro años la estancia de los aztecas en este lugar. Los 7 *mimixcoas* entre los cuales figura *Xiuhneltzin*, *Mimichtzin* y *Teoxahual* se precipitan y caen al pie de la biznaga y del mezquite (*hueycomitl ihuan mizquilt*). Allí son sacrificados por los aztecas (por mando de Huitzilopochtli).¹⁶



Códice Boturini, Lám. 4

La hierofanía (cratofanía) del árbol y el sacrificio de los *mimixcoas* consagran el espacio/tiempo este como el primero de los puntos/momentos cardinales, lugar/instante de la irrupción de la luz desde las tinieblas sustanciales, y de la *manifestación*.

¹⁵ *Ibid.*, p. 19.

¹⁶ *Ibid.*, p. 22.

Resulta interesante notar que la resquebradura vegetal que permite la existencia se relaciona en muchas fuentes con una *comida*.



Códice Fejérváry Mayer, Lámi. III

En la *Crónica Mexicayotl*, al fin de la *Peregrinación* también se produce una comida asociada esta vez con el *temazcal* matricial y regenerador. Quizás debamos ver aquí el esquema mítico ejemplar que fundamenta el *neuhcayotl* “desayuno” y el *cohcayotl* “cena”.

Durante esta mutación cósmica, los aztecas se vuelven, según instrucciones de su dios Huitzilopochtli, *Mexitín* y reciben sus armas: la flecha, el arco, la redescilla. A partir de este momento el destino de los ya *mexica* se confunde metafóricamente con el ciclo solar: reinarán sobre el mundo (*cemanahuac*) como el sol reina sobre el universo. Dice Huitzilopochtli:

*Ca nel notequiuh onihualhualoc.*¹⁷

¹⁷ *Crónica Mexicayotl*, p. 24.

“Porque en verdad es mi tarea, por eso fui enviado”.

Los mexicas van de *Culhuacan a tona ixhuacan, tonallan* “el lugar donde crece la luz, el lugar del sol” es decir que se elevan hacia la *manifestación* como el sol brota de las entrañas de la noche o como la planta surge de la tierra. Así desde el amanecer, se define la modalidad existencial de los aztecas: la guerra, *yaoyotl*.

Al elevarse la luz, el sol, al realizarse la *manifestación*, todos los paradigmas regresivos deben ser “abandonados”: es así que los aztecas dejan en el *agua* a los Michoacanos¹⁸, desnudos y a Malinalxóchitl, hermana mayor, encarnación mítica de la luna, la noche, la femineidad. Las palabras de Huitzilopochtli a este respecto son reveladoras:

*Notahuane ca amo notequiuh in quimotequiuhitia in Malinalxóchitl in ompa inic oniquizaco inic onihualihualoc ca mitl ca chimalli [...] Ca yaoyotl in notequiuh.*¹⁹

Padres míos no es mi tarea el cuidar a Malinalxóchitl allí donde yo vine a salir cuando yo fui enviado, es la flecha, el escudo [...] es la guerra mi oficio.

Mediante el abandono del principio nocturno y femenino que representan Malinalxóchitl y sus “padres” (*itahuan*) y se consume la distinción luz/oscuridad, masculino y femenino.

Al despertarse Malinalxóchitl se da cuenta que fue abandonada y se lanza a la búsqueda de Huitzilopochtli, así como la luna sigue al sol: *Ma tictemocan in Malli in canin tiazqueh*²⁰ “busquemos la tierra donde iremos”.

Los rumbos del sol y la luna son ahora distintos y Malinalxóchitl y sus seguidores nocturnos afirman:

*Ca ye nohuian onohuac*²¹

“Se elevó por todas partes”.

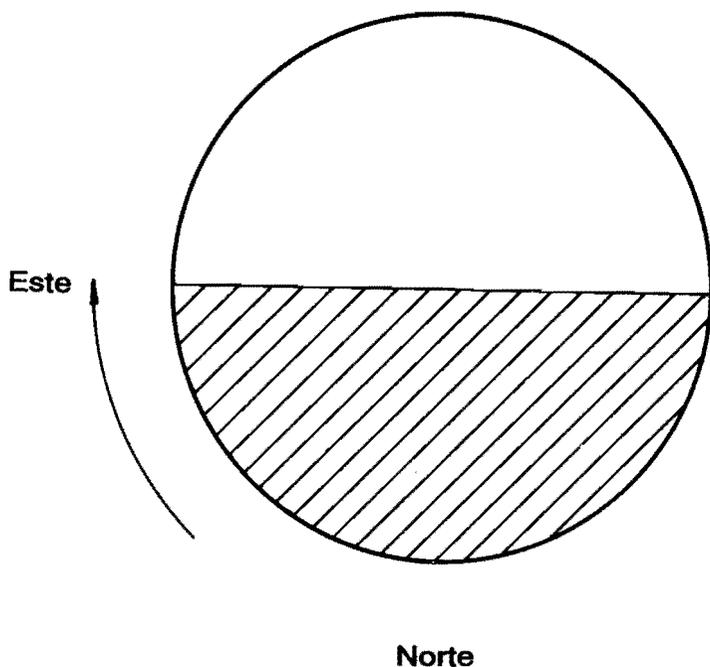
En este punto del mito la luz cubre todo y la oscuridad busca por dónde ir:

¹⁸ Los michoacanos son probablemente el equivalente de los *cuestecas*, seguidores de la luna en el horizonte mítico.

¹⁹ *Crónica Mexicayotl*, p. 29.

²⁰ *Ibid.*, p. 30.

²¹ *Ibid.*, p. 30.



Resumen actancial

- El árbol se quiebra.
- Se hace la luz existencial.
- Los aztecas se vuelven *mexitin* o *mexicas*.
- Se distinguen la luz y la oscuridad, lo masculino y lo femenino, el sol y la luna.

En lo que concierne a los michoacanos, no debemos de enfocar históricamente los hechos. Lo que el mito retiene de la palabra que lo designa o de ellos mismos son los mitemas “agua” y “peces”. No insistiremos sobre el valor simbólico del agua ya ampliamente considerado para advocarnos al valor del elemento “pez” en el contexto narrativo mítico que se ofrece a nosotros.

El pez conlleva evidentemente “el agua” con los atributos simbólicos que entraña. Está asociado en la mayoría de los mitos con el nacimiento y el renacimiento cíclico, simboliza la vida en las aguas intra uterinas y la fecundidad. Antes de que el sol salga al espacio celestial, en el Este cada día o justo antes del equinoccio de primavera en una

perspectiva anual, representa lo potencial no manifiesto, los limbos de la *psique*.

Hay que recordar también que la primera fase evolutiva del recorrido solar, esencialmente masculina pero todavía telúrica contiene el elemento "humedad" que debe ser "sacrificado" para que se realice plenamente la ascensión evolutiva en el aire hasta el Cenit. El sacrificio de los tres *mimixcoas*²² *xiuhnel*, *mimich*, *teoxahual* númenes lunares, consume ritualmente la consagración y abandono progresivo de los elementos lunares, acuáticos, femeninos, telúricos antes de la emergencia del sol en el espacio celestial.

El nivel narrativo sitúa a esta altura del relato el cambio de los *Teomamaqueh* sin dar explicación alguna al respecto. A *Iztlacmixcohuatzin*, *Apanecatl*, *Tezacohuatl* y *Chimalman* suceden *Quauhitlequetzqui*, *Axollohua*, *Quauhcoatl* y *Ococaltzin*. Es probable que un grupo cargaba el sol (*Huitzilopochtli*) en su fase de elevación/descenso diurnos, mientras que el otro asumía el andar infraterrenal del sol en su fase nocturna. El hecho de que *Quauhitlequetzqui* muere en (1-Calli) en el Oeste y que una misteriosa mujer probablemente *Chimalma* ayuda a los mexicas a pasar el centro de la laguna,²³ refuerza esta hipótesis.

2. *El cenit, el Sur, o la verticalidad de la manifestación*

Los mexicas se instalan en *Coatepec* donde *Huitzilopochtli* crea una laguna (*quetzacua in atlahtli*, *in tlamimilolli oncan ontecac in atl*) e instala su juego de pelota así como el *tzompantli* (*quiteca in itlach*, *ye quimana in itzompan*). Es decir que se crea un cosmos. Ordena el dios sembrar. Abundan los peces y las aves (pero todos de agua). Cantan los mexicas el canto del dios.

Allí, los 400 *huitznahuas* le dicen a *Huitzilopochtli* que aquí ha de ser:

*Ce ye nican yez in motequiuh inic tihualla in techiaz in tenamiquiz in nauhcampa.*²⁴

²² El término *mimixcoa*, comúnmente aceptado como "serpientes de nubes" bien podría ser *mimichcoa* "serpientes peces" que una mala pronunciación o una mala grafía hubieran distorsionado. De hecho el plural de *mixcoa* sería *mixcocoa* y no *mimixcoa*.

²³ En otra variante los mexicas disponen sus escudos sobre el agua para poder atravesar: (*Chimal-man*): "el escudo se extendió".

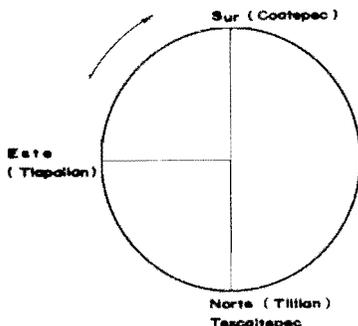
²⁴ *Crónica Mexicayotl*, p. 33.

Aquí estará tu tarea, para lo que viniste verás, enfrentarás a la gente a los cuatro horizontes.

Pero Coatepec no es todavía la tierra prometida. Se enoja Huitzilopochtli y da muerte a su madre *Coyolxauhqui*²⁵ y a sus tíos los 400 *Huitznahuas*.

Tras el abandono de Malinalxóchitl como consecuencia de la elevación solar en el este se habían establecido los polos divergentes del sol y de la luna. *Tlapallan* y *Tlillan* serían el Este y el Norte a partir de entonces espacio/momentos claves en la alternancia vital que se establece. Es importante recalcar aquí la dimensión *perpendicular* que se establece, en términos cósmicos entre los dos astros y que confirma la disposición que se observa en Teotihuacan entre las pirámides del sol y de la luna. El *Texcaltepetl* es la montaña lunar situada al Norte sin duda alguna. En cuanto al *Cohuatepetl* constituye el término del movimiento emergente que deshace esta perpendicularidad, opone diametralmente el Sol y la Luna y establece la verticalidad del Cenit es decir el Sur. Recordemos que en los mitos como en los sueños no existe el principio de no contradicción a nivel semántico, si bien a nivel pulsional.

Al llegar al Cenit (Sur) el Sol, alias Huitzilopochtli, alcanza la verticalidad del *Coatepec*, la montaña primordial, el eje del mundo. En este ápice se enfrenta diametralmente al principio opuesto, telúrico, oscuro, sustancial que no es más que su propia madre²⁶ (en la versión de la *Crónica Mexicayotl*) *Coyolxauhqui* y sus tíos los *Centzonhuitznahuas*.



²⁵ *Ibid.*, p. 34. La madre telúrica *Coatlícue* se confunde aquí con la noche (luna: *Coyolxauhqui*. En otras versiones *Coyolxauhqui* es la hermana mayor de *Huitzilopochtli*.

²⁶ *Crónica Mexicayotl*, p. 34.

A la media noche (eje vertical) Huitzilopochtli destaza a su madre sustancial y le devora el corazón.

Quiquehcoton oncan quiqua in iyollo in Coyolxauhqui
La degolla allá, le come el corazón a *Coyolxauhqui*²⁷

Los pechos agujerados de todos manifiestan simbólicamente el “paso” del otro lado de la noche, la fertilidad a nivel psicológico, el paso de la dimensión telúrica a la dimensión celestial.

Después de haber vencido a las fuerzas regresivas de la noche esencial que se oponían a la *manifestación existencial*, Huitzilopochtli agujeró los diques que retenían el agua y todo se secó dando principio a la fase involutiva del tiempo y determinando asimismo la temporada de secas (en oposición a la de verdor evolutivo *Xopan*).

3. *Al oeste: la muerte de Copil*

Pasando el cenit el sol inicia su fase descendente o involutiva. Huitzilopochtli al dirigirse a sus *teomamaqueh* les dice;

Ma oc tiquinchiyecan in techpoloquihui
Esperemos todavía a los que nos vienen a destruir.²⁸

El sol Poniente tendrá que luchar una vez más contra las fuerzas de la noche, personalizadas en este caso por el hijo de Malinalxóchitl, el llamado Copil.

Hablando con su madre, Copil repite lo que en la versión de la *Creación del Sol y de la Luna* dijo Tecciztecatl:

*Ca nehuatl niyez*²⁹
Yo seré.

El hijo de la luna, *Copil*, se enfrenta a su tío, Huitzilopochtli, la luz solar, por el dominio del mundo.

Huitzilopochtli vence a Copil, lo mata, le corta la cabeza y le arranca el corazón. Corre con el corazón y lo entrega a *Quauhtlequetzqui* que viene a su encuentro. Entrega el corazón a éste y le dice:

²⁷ *Ibid.*, p. 35.

²⁸ *Ibid.*, p. 39.

²⁹ *Crónica Mexicayotl*, p. 40.

*Ximotlalochti in tolihtic, in acaihctic tiquittaz oncan mani tepetlatl oncan mocehui in Quetzalcoatl iniquac yah inicpal centetl tlauh ye centletl tlitic, oncan timoquetzaz in tocommayahuiz in yehuatl in iyollo in Copil.*³⁰

Llévatelo corriendo de regreso dentro del tular, dentro del carrizal, que verás allá un petate sobre el cual descansó Quetzalcóatl cuando se fue; y sus sillas la una roja y la otra negra. Allí te erguirás para arrojar el corazón de *Copil*.

El combate de *Copil* hijo de Malinalxóchitl, la luna, con Huitzilopochtli, recuerda inconfundiblemente la lucha que se libran la estrella de la noche (Venus) y el sol Poniente. Como lo vimos *Copil* muere al Oeste y su corazón es traído al centro y sumergido por Cuauhtlequetzqui, desde el *icpalli* rojo y negro de Quetzalcóatl, en las aguas del lago. Desde el centro, *Copil-Venus*, saldrá directamente al Este como estrella de la mañana para anunciar la aparición del sol. Hijo de la luna y sobrino del sol, *Copil* recibe en el Oeste la influencia femenina y lunar de su madre. Vencido, sacrificado y regenerado, representa en el Este la apertura inminente del mundo a la luz, a la *manifestación*, a la existencia.³¹

El carrizal de la laguna, lugar donde descansó Quetzalcóatl y que entraña potencialmente lo rojo y lo negro es decir la expansión evolutiva y la regresión involutiva, es el centro del mundo. *Cuauhtlequetzqui* allí se yergue para echar el corazón de *Copil* como allí se erguirá la verticalidad cratafónica del *Tenochtli*.

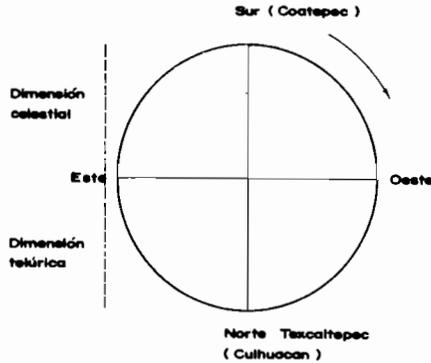
Tras haber echado el germen del ser que renace en el centro primordial *Cuauhtlequetzqui*, avatar del sol, muere en el oeste (en Chapultepec según la historia) en un año *Ce-Calli*.

4. Regreso a Culhuacan (Norte): se cierra el ciclo

La llegada a *Culhuacan* constituye en la perspectiva cíclica del mito un *retorno* al "lugar de los abuelos". Allí se cierra el ciclo espacio/temporal iniciático y se prepara el reingreso al centro primordial para un nuevo nacimiento.

³⁰ *Ibid.*, p. 43.

³¹ El paralelismo actancial a nivel mítico entre la regresión de *Xólotl* en las aguas primordiales, su muerte subsecuente por Quetzalcóatl y la muerte de *Copil*, con la sumersión de su corazón en las aguas del origen tiende a confirmar este planteamiento.



En términos narrativos este regreso es determinado por la ira de los *culhuacanos* que echan a los aztecas de *Culhuacan* y los obligan a internarse dentro de los carrizales.

El sacrificio de la hija del rey de *Culhuacan*, *Cocoxtli* o de *Achitometl*³² y su desollamiento subsecuente constituyen un acto simbólico ritual de renovación del mundo. Además, en términos arquetípicos y según el modelo de Jung, “la hija del rey”, símbolo acuático difuso, representa el inconsciente individual que busca emerger del inconsciente colectivo (el rey). Su sacrificio consagra una ascensión existencial.

En el momento en que los mexicas se internan en los carrizales es decir que consumen el regreso al centro primordial (fuera el ciclo periférico temporal) ya “ataron su año por quinta vez”³³ es decir que se recorrieron “temporalmente” los cuatro espacios-momentos cardinales (inamovibles e intemporales) y se llegó al eje central que mueve al mundo y que configura asimismo la totalidad dinámica del universo: 5.

Es interesante notar que cinco ciclos de 52 años sumados dan el número 260 que representa, en días, aproximadamente el tiempo de gestación del hombre y que corresponde a la duración del *tonalpohualli* o cuenta de los destinos, uno de los calendarios náhuatl.

5. *Tenochtitlan* o el retorno a *Aztlán*

Perseguidos por los *culhuacanos* los mexicas atraviesan el agua sobre sus escudos (*chimalli*) y a los que no pueden vadear, una misteriosa mu-

³² Chimalpain afirma que se trata de *Cocoxtli*: Cf. *Crónica Mexicayotl*, p. 49.

³³ *Crónica Mexicayotl*, p. 53.

jer que apareció repentinamente les pone un puente. Después de haber llegado, en *Mexicatzinco* pusieron (de cabeza) a un llamado *Acatzin* y le flecharon el trasero.

El regreso al centro matricial es flagrante y un paralelismo se puede establecer con las modalidades de la salida de Aztlán. El paso se efectúa sobre los escudos, y la madre (*Chimalman* "escudo que se extendió") ayuda a los que no pueden pasar a reintegrarse a la matriz primordial.

La *inversión*, en términos de orientación vertical, de *Acatzin*, la caña (que recuerda *Aacatl*, el sacerdote "caña de agua" de Aztlán) tiene un carácter propiciatorio en términos de fertilidad pero manifiesta esencialmente una inversión de valores: el *omega* es el nuevo *alfa*, y la dimensión celestial es el nuevo "fundamento" (*itzintla*) de la existencia mexicana. Los mexicas edifican luego un *temazcal* y se meten dentro de él.

*Oncan motenque mochintin in mexica*³⁴

Allá se bañaron todos los *mexicas*

El *temazcalli* es aquí el equivalente de la gruta primordial (*oztotl*), el vientre de la madre.

Tenemos luego, curiosamente, un paralelismo actancial entre la secuencia del árbol roto (que manifiesta la aparición de la existencia) y el *temazcal* (que expresa el retorno a la matriz primordial). En ambos casos, los allí presentes se preparan a comer y se alejan del lugar cratofánico; árbol o *temazcal*. Otro paralelismo lo constituyen sendos cantos que se elevan al dios en *Coatepec* y en *Iztac(c)alco* desde la media noche hasta el amanecer. La correspondencia de estos cantos refuerza la verticalidad del centro.

Finalmente *Quauhcoatl* y *Axolohua*, equivalentes a Nanahuatzin y Tecciztecatl buscan el centro mismo donde se operará la renovación, el renacimiento mexicana. En la versión de la *Crónica Mexicayotl*, este lugar primordial se manifiesta hierofánicamente mediante la blancura. En efecto como lo había anunciado Huizilopochtli aparecen:

*In iztac ahuehuatl, iztac huexotl, iztac acatl, iztac in tollin iztac in cueyatl, iztac in michin, iztac in cohuatl, in oncan nemi atlan.*³⁵

El ahuehuate blanco, el sauce blanco, la caña blanca, el tule blanco, la rana blanca, el pez blanco, la serpiente blanca que viven en el agua.

³⁴ *Ibid.*, p. 61-62.

³⁵ *Ibid.*, p. 63.

Los principios dinámicos del mundo aparecen luego entrelazados: primero en *texcalli*, in *oztotl*, el peñón y la cueva, el Este, el rojo y el negro, el fuego y el agua. Después otra vez el peñón y la gruta, el Norte y el agua azul verdosa de la regresión.

*Niman ye choca in huehuetque: ye nican yez*³⁶
Luego ya lloran los ancianos: aquí será.

Quauhcoatl y *Axolohua* luego descubren a la orilla de la gruta (*oztotempan*) el nopal con el águila que desgarrar algo y que inclina la cabeza cuando llegan. Al pie del nopal se encuentran un nido con plumas de distintos colores. Este lugar es el lugar del águila, del pez y de la serpiente.³⁷

Mexicayé, ye oncan yez [...]

"Mexicanos allí será [...]"

Los mexicanos proceden luego a instalar su templete (*momoztli*) hecho de tierra y piedras (*tlachcuitetelli*).

Versión del Códice Aubin

La versión del *Códice Aubin* de esta última parte provee una configuración mítica aún más reveladora de los arquetipos náhuatl. En un año *Ce-Acatl* (1-Caña) los mexicas se internan en lo que consideramos aquí como el centro primordial Aztlán-Tenochtitlan. En términos arquetípicos su recorrido es revelador: pasan sucesivamente por *Zoquiltlan* "lugar de lado", *Mixiuhtlan* "lugar de parto" y *Temazcaltepec* "cerro del temazcal", variante, como ya lo vimos del vientre de la madre. Estos paradigmas evocan claramente la regresión (el lodo y el *temazcal*), y el renacimiento (el parto por realizarse). En la "exploración" (*tlatemoto*) de *Cuauhcoatl* y de *Axolohua* (alias *Nanahuatzin* y *Tecciztecatl-Axolotl*) este último se sumerge en las aguas primordiales donde habla con *Tláloc*. *Tláloc* le revela que ambos, él y *Huitzilopochtli*, han de reinar sobre *Tenochtitlan*. La existencia se gesta con esta unión fértil de los contrarios: *Tláloc* el agua y *Huitzilopochtli* el fuego, a la vez que se determinan los polos esenciales de la religión *mexica*, mismos que aparecerán pronto a lo alto del templo mayor.

³⁶ *Ibid.*, p. 63.

³⁷ *Ibid.*, p. 65. Es decir del aire, del agua, de la tierra y del fuego.

El recorrido mítico que constituye la *Peregrinación* de los aztecas-mexicas dejó establecido el cosmos que fundamenta la existencia de México-Tenochtitlan. Colocada en el “centro”, la ciudad de los *mexicas* irrumpe en el tiempo histórico donde pronto se realizarán las profecías de Huitzilopochtli.

El tiempo de la *Peregrinación* es un espacio-tiempo mítico, con sus reglas propias, dentro del cual se gesta el mundo sin que avance el tiempo histórico. De hecho, aunque las fuentes divergen a este respecto, es muy probable que el año que consagra cada punto cardinal sea acompañado del numeral *uno*, como las eras que precedieron al quinto sol. Si bien los horizontes cardinales se distinguen ya en términos cualitativos: *Tecpatl-Acatl-Tochtli-Calli*, la inmutabilidad temporal no ha sido quebrantada todavía y habrá que esperar que se cumpla el retorno al centro para que corra la historia. Consecuentemente, según una lógica mítica, cada etapa debería ostentar el numeral 1 con el signo del año: 1-*Tecpatl*, 1-*Acatl*, 1-*Tochtli*, 1-*Calli*.

Es interesante notar que el conteo del tiempo calendárico se efectuará en el sentido contrario del orden de creación de los puntos cardinales.³⁸

VI. SIMBOLISMO DEL ÁGUILA SOBRE EL NOPAL

La blancura y el medio acuático fueron los paradigmas míticos que determinaron el “reconocimiento” de la tierra prometida por el dios, es decir el regreso al origen primordial indispensable, en términos arquetípicos, para que se pueda efectuar el *renacer* a una nueva vida. Vino luego la cratofanía, el símbolo mismo de esta nueva vida, mediante el águila sobre el nopal, el cual, en algunas variantes, está desgarrando una serpiente.

El nopal brota como ya lo hemos dicho del corazón de Copil, que Cuauhtlequetzin arrojó en el centro de la laguna. El simbolismo es aquí claro: el fuego del corazón masculino se sumerge a las profundidades acuáticas femeninas generando así la existencia. Volvemos a encontrar aquí la unión fértil del fuego y del agua (*tleatl*) esquema fundamental del cuadro mítico náhuatl. A la cueva matricial femenina (*chicomoztoc*) sucede, para un nuevo amanecer existencial el corazón masculino

³⁸ En el mito de la *Creación del Sol y de la Luna* (versión del *Códice Florentino*), la mirada de los dioses previa a la aparición del Sol “barre” los puntos cardinales en sentido inverso del recorrido solar.

con todo lo que este cambio puede implicar al nivel de la psique colectiva.³⁹

Además, la elevación del *tenochtli* hacia la luz en medio de la laguna tiene un tenor fálico que corrobora esta mutación. Recordemos que durante todo el recorrido iniciático Huitzilopochtli fue cargado por sus *teomamaqueh* dentro de la envoltura matricial que representa el *quimilolli*. La emergencia del nopal en medio de las aguas intra uterinas significa, aunque de manera distinta de la de Coatepec, el nacimiento del dios a partir de su envoltura matricial.

Del corazón de Copil brota la verticalidad del *tenochtli* que establece el comienzo del espacio-tiempo existencial mexicana. El corazón se muta en piedra (*te-nochtli*),⁴⁰ hecho que confirma la iconografía tradicional náhuatl en la que la piedra parece representada por *dos* corazones fundidos.



Códice Fejérváry Mayer, lám. 17.



Primeros Memoriales, fol. 285.

Conviene recordar aquí que *Te-* es el morfema gramatical que corresponde a “gente” (en composición). La analogía “radical” entre la piedra (*tetl*) y la gente (*te-*) parece confirmar esta convergencia iconográfica.

El águila

El águila sobre el nopal es también un arquetipo y simboliza la elevación del pueblo mexicana en la dimensión celestial y su afirmación

³⁹ El dejar la esfera de influencia femenina, por ejemplo, que podría hacernos pensar que se enunciaba este mito en circunstancias de iniciación de jóvenes guerreros.

⁴⁰ *Tenochtli* “una de la piedra”.

existencial “masculina” sobre las fuerzas femeninas regresivas telúricas o acuáticas. El águila es luz, sol, aire, padre como el cielo en el que vuela. Cuando está representada desgarrando una serpiente el simbolismo es aún más claro: es el día que desgarrar la oscuridad, la conciencia que desgarrar el velo de la inconciencia y se abre un camino hacia la luz. Significa más generalmente todas las virtualidades, todas las potencialidades de la vida que acceden a la *manifestación*.

El nido de plumas multicolores

Algunas de las fuentes señalan que un nido de plumas se encuentra al pie del nopal:

*In itapazol in ipepech zan moch yehuatl in izquich
inepapan tlazo ihuitl, in ixquich quetzalli.*⁴¹

Su nido, su lecho, todo el de variadas plumas preciosas, plumas de continga azul, de flamenco rojo, de quetzal.

El nido *tapazolli*, representa el seno materno, el origen pero también el comienzo de una nueva vida celestialmente connotada puesto que el nido se asocia a las aves. Así como el lecho *pepechtli*, es un símbolo de regeneración.

Las plumas son también como el ave un elemento celestial ligado con rituales de ascensión y de crecimiento. Los distintos colores de las plumas muestran la oposición blanco, acromatismo letal o de mutación/pluralidad cromática relacionada con los puntos cardinales y más generalmente con el fértil bullicio existencial.

El hecho de que las plumas estén al pie del nopal (*itzintla*) es pertinente en términos míticos y corresponde al mitema de la inversión: alto/bajo-bajo/alto ya considerado, a Acatzin pies arriba o más bien trasero arriba para flecharlo. El fundamento mismo de la existencia mexica tendrá también de un cierto modo un carácter celestial lo que consume su disyunción con los paradigmas regresivos en lo que está arraigado al nopal.

El hormiguero

Algunas variantes colocan al nopal sobre un hormiguero.⁴²

⁴¹ *Crónica Mexicayotl*, p. 65-66.

⁴² *Ibid.*, p. 224.

En el contexto mítico-ritual náhuatl prehispánico, la hormiga es un símbolo de fertilidad y de vida febril que se manifiesta en el vientre de la tierra. El hormiguero, *azcapotzalli*, entraña además el vocablo *potzahua* (hincharse) cuyas connotaciones sexuales refuerzan la isotopía “fertilidad”.

VII. EVOLUCIÓN/INVOLUCIÓN: LOS LATIDOS DEL ESPACIO-TIEMPO NÁHUATL

Si el *este* representa la “apertura existencial”, el surgimiento de la luz de las entrañas telúricas de la noche esencial, el “comienzo” del tiempo calendárico (después de que se cierre el ciclo y se efectúe el regreso al centro, al origen) no constituye, sin embargo, el ápice del movimiento evolutivo. De hecho este movimiento cíclico, que se inició en *Culhuacan* y que terminará allí mismo, se ve dividido en dos fases que corresponden a las dos polaridades esenciales ya definidas: *Coatepec* y *Texcaltepec*; la luz, la noche; el sol, la luna; lo masculino, lo femenino con sendos cortejos mitemáticos que se perfilan en la estela de ambas tendencias.⁴³

Coatepec como lo vimos es el Sur, el sol en su punto más alto es decir el Cenit. *Texcaltepec* es el Norte morada de Malinalxóchitl (*Coyolxauhqui*, *Coatlícue* y más generalmente de todas las tendencias femeninas y nocturnas). Es también el Nadir, el sol en lo más profundo de la noche y de la muerte.

Por lo tanto el recorrido de *Culhuacan* a *Coatepec* representa la fase evolutiva (masculina) de la vida mientras que el trayecto mítico de *Coatepec* a *Culhuacan* (pasando por la etapa occidental) simboliza la caída progresiva del sol, su entrada a la dimensión infraterrenal y por extensión, la fase involutiva de todo cuanto “existe” en el mundo.

El Cenit es donde culmina, *Ixhuacan*, *Tonallan*,⁴⁴ “el lugar de crecimiento, el lugar de la luz” es la cumbre espacio-temporal que divide el ciclo. Es interesante subrayar que la fase evolutiva masculina (*Xopan* o *Quiahuizpan*) entraña el mitema “humedad” de tenor femenino, mientras que el descenso “femenino” del sol hacia las entrañas de la madre tierra (*Tonalpan*) corresponde al periodo “seco” del año indígena. Recordemos sin embargo que si bien este hecho podría constituir una contradicción a nivel del relato, a nivel mítico no existe la

⁴³ Johansson, p. 67.

⁴⁴ *Crónica Mexicayotl*, p. 26.

contradicción por lo que la oposición húmedo/seco, “tiempo de lluvia/tiempo de secas” (femenino/masculino) sigue siendo válida.

Ahora bien el ritmo binario evolución/involución del espacio-tiempo y más generalmente de la vida se subdivide a su vez en *evolución nocturna* a partir del Nadir (Norte) hasta el Este, *evolución diurna* del Este al Sur (Cenit) por un lado; *involución diurna* desde el Sur hasta el Oeste y por fin *involución nocturna* del Oeste al Norte (nadir) por otro.

Colegimos de lo que precede que los puntos cardinales no se limitan a determinar la orientación del mundo sino que constituyen lugares de *transición*; transición entre luz y sombra por lo que concierne al Este y el Oeste entre evolución e involución en lo que reza con el Norte y el Sur.



En este contexto la regresión de Quetzalcóatl hacia *Tlillan*, *Tlapallan* “lo negro y lo rojo” se entiende más claramente puesto que *Tlillan* es el Norte el principio “vital” del movimiento cósmico (y a la vez lugar de la muerte) mientras que *Tlapallan* es el Este, espacio-tiempo de la apertura existencial. Al regresar más allá de *Tlapallan* hacia *Tlillan*, Quetzalcóatl, alias el sol, neutraliza, un instante mítico, el principio ígneo de la existencia para hundirse en el principio generador de la muerte.

VIII. SOLSTICIOS Y EQUINOCIOS

1 - Solsticios

El trayecto “evolutivo” que pasa por el Este culmina en el Sur, en el Cenit y establece en el espacio-tiempo náhuatl el *solsticio de verano* antes de que el descenso “involutivo” hacia el Este y luego de nuevo

al Norte consuma el ciclo completo y consagre al Norte o Nadir como lugar/momento de *solsticio de invierno*.

Esta oposición vital sobre el eje vertical Norte-Sur que vincula diametralmente la muerte y la vida, lo femenino y lo masculino, las tinieblas y la luz, establece también lo bajo y lo alto. A la lógica astral y mitológica: Cenit/Nadir se añade en el mito considerando la evocación corporal reiterada y por lo tanto pertinente, de la parte alta del cuerpo de Huitzilopochtli,⁴⁵ cuando éste se opone a su hermana Malinalxóchitl.

... mi principal venida y mi oficio es la guerra y yo así mismo con mi pecho, cabeza y brazos en todas partes tengo de ver y hacer mi oficio en muchos pueblos...⁴⁶

Sin que aparezca en el texto la parte baja a la vez complementaria y opositora podemos suponer que la integran el muslo (*meztlí*), el trasero (*tzintli* y el pie (*icxítl*). En esta perspectiva resulta muy probable que la homonimia aparente de “muslo” y “luna” que encontramos con la palabra náhuatl *meztlí* sea altamente significativa aunque posiblemente haya habido una distinción en la cantidad vocálica entre una y otra palabra. En la oposición muslo/pecho volvemos a encontrar la dialéctica de lo matricial femenino (*oztotl*) y del fulgor masculino (*yolloitl*) que encierra el pecho; esquema que reitera la división de la androginidad inicial en femenino y masculino. Al trasero o más bien fundamento (*tzintli*) femenino corresponde la cabeza de Huitzilopochtli oposición que hace aparecer la elevación espiritual masculina, principio activo, consciente frente a la involución femenina, pasiva, inconsciente. La oposición sexual recalca la dualidad del ser, su bipolaridad y la unión que opera a través de ella tiende hacia la realización plena de este ser. En cuanto a la oposición de la mano de Huitzilopochtli al pie de su contraparte (*in abstentia*), el carácter activo y celestial del primero contrasta significativamente con el tenor pasivo telúrico del segundo.⁴⁷

⁴⁵ *Crónica Mexicayotl*, p. 29, p. 32; Durán II, p. 33.

⁴⁶ *Crónica Mexicana*, p. 225.

⁴⁷ Recordemos la estructura del verbo *mati* “saber” en náhuatl que se compone de *ma*-“mano” + un compulsivo morféxico *-ti* que verbaliza el radical sustantivo. Corresponde en este sentido al español “comprender” que entraña también etimológicamente la acción de la mano “*cum-prehendere*”.

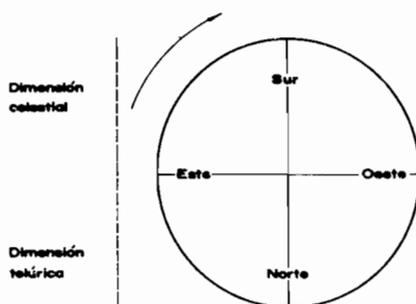
Por otra parte el vocablo *xictli* “ombbligo” y la palabra *icxítl* “pie o pierna” se distinguen mediante una inversión silábica. Ahora bien parece que la lengua náhuatl entrañaba efectos paronomásticos altamente significativos. La inversión sonora que

La oposición solsticial que determina los polos antes descritos y los hemicíclios respectivos de evolución e involución entraña otros esquemas relacionales que no podemos considerar aquí por falta de espacio. Digamos para resumir que Huitzilopochtli, en el Coatepec encarna la culminación luminosa mientras que Malinalxóchitl en Texcaltepec representa las profundidades nocturnas donde reina la luna.

2 - Los equinoccios

Cuando los “peregrinantes” llegan al Este y realizan míticamente la salida de la luz de las entrañas telúricas de la noche establecen a su vez un polo equinoccial del espacio-tiempo náhuatl precolombino que se vinculará diametralmente con otro cuando los mexicas lleguen al Oeste. El equinoccio de Primavera (*Xōpan*) marca el inicio de la fase diurna del andar existencial tanto a nivel cósmico como humano mientras que el equinoccio de Otoño representa esta muerte de la luz que consagra su reabsorción regeneradora en las fauces de la tierra.

Este hemicíclio diurno está constituido por una fase ascendente del Este al Sur, y por otra descendente del Sur al Oeste que denota el marchitar de todo cuanto está vinculado con el tiempo.



El eje solsticial (vertical) siendo el motor, de la vida cósmica (*yoliztli*), el eje equinoccial (horizontal) determinará más bien el nacimiento y la muerte existenciales. Sobre la verticalidad reinan el sol y la luna, polos absolutos de una oposición vital mientras que la muer-

determina aquí dos lexemas distintos podría establecer un vínculo eidético entre el ombligo y la pierna (o pie). Esta hipótesis aunque pueda parecer extraña se puede sostener si pensamos que es la pierna que vincula el hombre existente con la madre tierra y que tenemos varias representaciones iconográficas de Tezcatlipoca unido “umbilicalmente” a la madre tierra mediante su pierna.

te y el renacer continuos rigen el destino existencial del hombre y de las plantas.

Eje Norte / Sur	Este / Oeste
Involución / Evolución	Involución diurna nocturna / Evolución diurna Nocturna
Solsticios	Equinoccios
Bajar / Subir	Permanecer / Avanzar
Vertical (3)	Horizontal (4)
Femenino / Masculino	Joven / Viejo

Los dos ejes articulados sobre su centro, determinarán a su vez las tendencias cardino-temporales de la vida según combinaciones sumamente complejas.

IX. LA EXISTENCIA

Los arquetipos náhuatl lo expresan claramente: el hombre, como las plantas, participa a este movimiento binario de evolución y de involución matizado de luz y de sombra, de aire y de tierra.⁴⁸ Como lo plantea el mito de la creación del hombre, este hombre se gesta en las profundidades telúricas de su madre (Norte) sale a la luz existencial cuando nace (Este), llega al Cenit de su vida (Sur) y se marchita antes de que la tierra lo entrafne (Oeste) y lo geste otra vez (Norte + regreso a las aguas matriciales del centro).

La existencia como tal, es la fase diurna de este ciclo vital; tiene su aurora y su ocaso, sube hacia la luz del medio día antes de bajar hacia las profundidades regeneradoras de la muerte. Esta ambivalencia sobre el eje vertical tiene consecuencias culturales importantes: hay que bajar para poder elevarse de nuevo lo que da a la *muerte* su valor ontológico muy específico. Por otra parte, principios masculinos y femeninos habitan en el hombre a lo largo de su existencia según proporciones y modalidades que fija la edad. En términos generales la niñez y la vejez del varón están matizados de femineidad, mientras que

⁴⁸ Sin olvidar el fuego y el agua que se sitúa en el centro.

la edad madura o Cenit de la existencia del hombre representa la afirmación de lo masculino sobre lo femenino como lo muestra la muerte de Coyolxauhqui perpetrada por Huitzilopochtli sobre el eje vertical del mundo, donde la luz se vincula directamente con la oscuridad (y no cíclicamente), donde la femineidad amenaza más directamente la masculinidad.

Matrilinealidad de los Mexicas según *La Peregrinación*

Producto de una hierogamia entre el cielo y la tierra, *Huitzilopochtli* cargado por los *teomamaque* en su envoltura matricial (*quimilolli*) es esencialmente *andrógino* hasta que nace en el Coatepec, el Sur, en el cenit de su masculinidad. Como lo hemos subrayado anteriormente, en este instante-lugar mítico la masculinidad se opone diametralmente a la femineidad y a partir de este momento la oposición femenino/masculino va a determinar ciertas relaciones de parentesco que establecen el ejemplo, el modelo náhuatl, en el ámbito socio-histórico.

Según la versión que nos ofrece la *Crónica Mexicayotl*, la descendencia de los *mexicas* se efectúa mediante la hermana del dios por vía materna. De hecho Huitzilopochtli no tiene descendencia alguna mientras que Malinalxóchitl, con su hijo *Copil*, su "nieta" *Azcatlxóchtzin*⁴⁹ y su "bisnieto" *Cohuatxontli*⁵⁰ hila la filiación mexicana.

El abandono de Malinalxóchitl por Huitzilopochtli significa la separación necesaria en el ámbito existencial de la noche y del día pero también la distinción radical, en este mismo ámbito, de la hermana o del hermano que establece asimismo la prohibición del incesto.

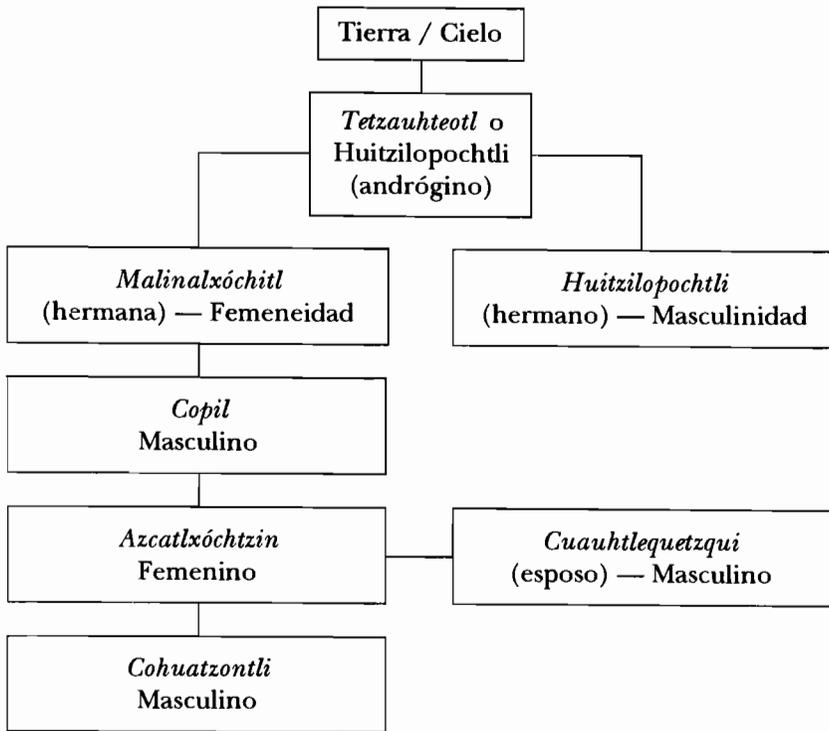
El duelo entre *Copil* y su tío Huitzilopochtli no sólo reitera, a otro nivel, el combate de las fuerzas de la noche contra la luz sino que muestra el fracaso de la línea femenina en su intento de apoderarse del mando. Lo masculino, la trascendencia solar, serán los que regirán al pueblo *mexica*.

El nombre de *Copil* es revelador a este respecto. En efecto *Copil* es probablemente el síncope de *Coatopil* que encontramos citado por Tezozómoc en su *Crónica Mexicana*.⁵¹ Lo telúrico materno de la serpiente (*Coatl*) y el símbolo del mando (*topilli*) integran el nombre del dios que se vuelve un verdadero predicado con valor actancial.

⁴⁹ *Crónica Mexicayotl*, p. 42.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 45.

⁵¹ *Crónica Mexicana*, p. 486.



Muere Copil en el encuentro; no reinará pero su descendencia y por ende la descendencia de Malinalxóchitl asegurarán la filiación *mexica* por vía materna.

La relación conjunta madre/hijo que se establece entre *Malinalxóchitl* y *Copil* confirma esta continuidad matrilineal mientras que la relación disyuntiva que opone en esta versión⁵² Huitzilopochtli a su madre muestra el predominio de lo trascendente luminoso paterno sobre lo telúrico materno.

X. CONCLUSIÓN

La extrema complejidad del mito y la profusión simbólica que ostenta muestran que no podía ser producido ni recibido de manera exclusivamente intelectual por la colectividad náhuatl prehispánica. Como ya lo mencionamos, el indígena es un ser homogéneo donde se

⁵² Huitzilopochtli mata a su madre.

manifiesta todavía una gran permeabilidad entre la *fisis* y la *psique*, entre el cuerpo y el alma, lo que permite a su vez una emisión y una recepción “sensibles” y “plenas” de los textos cualquiera que sea su índole genérica.

Por el carácter *infraliminal* de su comunicación en un contexto prehispánico, el mito es percibido de manera *total* por los receptores; modalidad que difiere notablemente de las marañas estructurales a las que conduce a veces el enfoque analítico propio del conocimiento occidental (de las cuales nuestro estudio no está exento). Sin darse cuenta, el receptor indígena capta, desde arquetipos comportamentales hasta los más difusos matices sémicos, los paradigmas que darán un “sentido” a su vida.

El “texto” es además según lo revela la etimología de esta palabra, un “tejido” cuya trama “mito-lógica” el análisis tendrá que desenredar de entre otros muchos hilos narrativos sin pertinencia alguna a este nivel. En efecto los registros actanciales del relato, y del mito que este relato entraña, no coinciden siempre por lo que será necesario distinguirlos claramente mediante un estudio exhaustivo: los “mitemas” si bien pueden revelarse de manera inmediata en los esquemas actanciales del relato también se suelen ocultar en las más recónditas circonvoluciones expresivas de su configuración verbal.

El horizonte mítico y la historia se funden en muchas de las fuentes y el reto al que se enfrenta el historiador del México precolombino, consiste probablemente en poder despejar las contingencias pretéritas de lo que *fue* sin omitir la eternidad *infinitiva* que entraña este verbo, a la que sólo el mito permite acceder.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO TEZOZÓMOC, Fernando, *Crónica Mexicayotl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993.
- ALVARADO TEZOZÓMOC, Fernando, *Crónica Mexicana*, México, Editorial Porrúa, 1980.
- CHIMALPAIN, Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la Fundación de la Ciudad de Culhuacán*, México, UNAM., 1991.
- Códice Fejérváry-Mayer*, Edición establecida y presentada por Miguel León-Portilla, París, Ed. La Différence, 1992.
- Códice Florentino*, Facsímil por el Gobierno de la República Mexicana, Giunta Barbera, México, 1979.

DURÁN, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*, México, Editorial Porrúa, 1967.

ELIADE, Mircea, *La Sacré et le Profane*, París, Gallimard, 1965.

JOHANSSON K., Patrick, *Voces Distantes de los Aztecas*, México, Fernández Editores, 1994.

“La Leyenda de los Soles”, en Lehmann, Walter, *Die Geschichte die Kronreiche von Colhuacan und Mexico*, Berlín, Kohlhammer, 1979.